

El Video-Cassette Causa de una Verdadera Revolución Técnica y Social en el Mundo

Por Omar PREGO

PARIS, 19 de diciembre. (AFP).—La epidemia del magnetoscopio, ese pequeño aparato que permite registrar un programa de televisión en ausencia del interesado para que éste pueda sumergirse en él a su vuelta al hogar, se abatió ahora sobre Francia pero pronto ganará el mundo entero.

Conocido en Estados Unidos desde 1975 y extendido aquí durante el último campeonato mundial de fútbol, esa caja milagrosa se convirtió en el objeto más codiciado en estas navidades, pese a su precio (unos 1,800 dólares), al punto que hoy era prácticamente imposible hallar uno solo en todo París.

Pero antes de examinar el fenómeno como un "mal de sociedad", según la opinión de ciertos psicólogos y sociólogos, veamos primero cuáles son las múltiples aplicaciones de ese instrumento, semejante en su forma a una cámara filmadora.

—Con un magnetoscopio se puede grabar un programa televisado, ya sea directamente o mediante un sistema automático de relojería en ausencia del espectador y proyectarlo cuando se quiera.

—Grabar un programa determinado que se proyecta en cierta cadena, mientras se mira otro en una estación distinta.

—Proyectar un programa grabado en cassette, con la sola condición que ella se adapte a las características del televisor, lo que permitirá que cada uno pueda filmar si así lo desea escenas familiares o actividades profesionales y pasarlas cuantas veces quiera en la pequeña pantalla.

Detrás de todo esto, como la parte sumergida de un iceberg, está naturalmente una despiadada lucha industrial y técnica que comenzó en los años sesenta, costó millones de dólares invertidos en investigaciones y dejó por el camino los cadáveres de competidores infortunados.

Al presente, el mercado está en manos de unos pocos, sobre todo firmas norteamericanas y japonesas, entregadas a una furiosa competencia por un mercado que se presenta como un "el dorado" fabuloso.

Los vencedores (provisorios) de la lucha, Sony con su sistema Betamax y Matsushita-Victor con su VHS, produjeron 290,000 magnetoscopios en 1976, 763,000 en 1977 y 1,200,000 en 1978.

Pero los fabricantes jamás se imaginaron la rapidez con que la fiebre se extendería por los países industrializados de Occidente, partiendo de Estados Unidos, donde el año pasado se vendieron más de 500,000 y este año tres veces más.

En Francia, los frenéticos compradores se arrancan literalmente los aparatejos de las manos, y muchos llegan a ofrecer pagar sobreprecios a menudo importantes con tal de tener uno antes que su vecino.

En Marsella, un médico debió interceder ante un comerciante a fin de obtener uno para uno de sus pacientes, con miras a sanarlo de "un complejo de frustración, cristalizado en un magnetoscopio".

El asombrado gerente de una firma especializada vio desaparecer de sus vitrinas 300 magnetoscopios en menos de 48 horas, mientras largas listas de espera empezaban a formarse para la próxima partida, como si se tratara de pasajeros ávidos de partir hacia la tierra prometida.

El fenómeno, naturalmente, no viene sólo y a la fecha ya salieron a la venta revistas especializadas mientras empresas especializadas en el alquiler de televisores proponen ya el de magnetoscopios por 350 francos (80 dólares).

Las posibilidades del magnetoscopio, admiten algunos expertos, son prácticamente infinitas y se irán desarrollando a medida que pase el tiempo.

Varios hospitales han hecho ya importantes pedidos para distraer a sus pacientes y en el Japón, los pesqueros embarcan magnetoscopios para calmar a sus tripulantes durante las largas y tediosas temporadas de pesca.

Muchos son ya los profesionales (futbolistas, danzarines, actores, corredores de Fórmula Uno, tenistas), que se sirven del magnetoscopio para examinarse, corregir defectos, perfeccionar su estilo o simplemente para "espíar" a sus futuros adversarios y poner a punto la estrategia adecuada.

En otro plano, el magnetoscopio modificará profundamente las modalidades de realización del cine, dispuesto ya a lanzarse a la producción masiva de filmes para el nuevo sistema, que el público podrá comprar a un precio accesible y proyectar en su casa cuando le plazca.

Para los entendidos, pues, estamos en presencia de una nueva revolución en los hábitos familiares y sociales, ya profundamente alterados con la extensión de la TV.

En un futuro nada lejano, predican, la gente vivirá sólo en las pantallas de sus receptores, viéndose reflejados y sublimados allí, por un instante semejantes a sus ídolos, sean éstos John Travolta, Mireille Mathieu, Guillermo Las, Mario Kempes o Nureyev.